

CONSORCIO DE
UNIVERSIDADES

LOS RECTORES DEL CONSORCIO

© Consorcio de Universidades

Primera edición: noviembre 2012

© Consorcio de Universidades
Av. Armendariz 445, Lima 18 - Perú
Teléfono: (511) 243-1198 (511) 242-8208
www.consorcio.edu.pe

Diseño y composición de interiores: Gráfica Delvi S.R.L.

Impreso en el Perú
Gráfica Delvi S.R.L.
Av. Petit Thouars N° 2017, Lima 14 - Perú
Noviembre 2012

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2012-13360

Prohibida la reproducción parcial o total de esta publicación. Ningún párrafo de esta edición puede ser reproducido, copiado o transmitido sin autorización expresa del Consorcio de Universidades.

Cualquier acto ilícito cometido contra los Derechos de Propiedad Intelectual que correspondan a esta publicación será denunciado de acuerdo al D.L. 822, Ley sobre el Derecho de Autor y a las leyes internacionales que protegen la propiedad intelectual.

LOS RECTORES
DEL CONSORCIO

Presentación

Distinguidos Señores Rectores.

Estimados Señores Vicerrectores, autoridades, profesores y representantes estudiantiles de las cuatro Universidades integrantes del Consorcio.

El Consejo Directivo del Consorcio de Universidades me ha distinguido con el honor de presentar el libro denominado “Los Rectores del Consorcio”. Pequeño en su dimensión, pero grande en su contenido y visión, como lo demuestran las palabras e ideas de cada uno de ellos que intentaré recoger en esta presentación sobre lo que ha sido, es, y será el Consorcio de Universidades.

Su formación en el año 1996, constituye un hito en la historia de la educación superior en nuestro país, y esta se debe a la acción decidida y comprometida de cuatro Rectores –la doctora Ilse Wisotzki, y los doctores Carlos Vidal Layseca, Javier Pérez y Salomón Lerner Febres, los que animados por la misma vocación de servicio, una clara inteligencia guiada por los mismos principios académicos y éticos, y una firme voluntad de cooperación, unieron esfuerzos para impulsar y perfeccionar la educación universitaria, fortaleciendo el talento humano de cada institución, compartiendo recursos educativos y fomentando emprendimientos interdisciplinarios e interinstitucionales, buscando para ello, el establecimiento de caminos comunes que las vinculen, para hacer visible y patente la necesidad de alcanzar una educación universitaria de excelencia, enfrentando el futuro con acierto.

Felizmente la tarea no fue difícil, pues como nos recuerdan nuestros Rectores siempre existió entre las cuatro universidades un número significativo de afinidades, un mismo lenguaje, un mismo talante, una manera común de apreciar la educación superior, entendiéndola como un bien público, sin fines de lucro, con los mismos principios e ideales, todo lo cual fue estimulante para generar un sentimiento de pertenencia.

Desde Aristóteles y Platón, y aún antes de ellos, la educación fue el eje central del desarrollo de la humanidad, ya que sin ella, la humanidad no tendría destino. Es por ello que la delicada tarea de educar conlleva no solo un alto sentido de responsabilidad frente a tan alta misión, sino también a la vez, una extraordinaria vocación de servicio, idea central que fue recogida por nuestros Rectores al fundar y permitir la consolidación del Consorcio para beneficio de nuestras comunidades y del desarrollo del país.

Ese alto sentido de la responsabilidad y espíritu de servicio, fue el que determinó un cambio en el rol aislado de cada una de nuestras cuatro universidades, ya que lejos de guardar para sí mismas el conocimiento de su propia práctica; a partir de esa unión de inteligencias, fue aportando e intercambiando cada una lo mejor de sí, de manera transparente, con la finalidad de que sea aprovechado colectivamente, buscando un camino común, sin más retribución que la satisfacción de aportar.

Decía George Bernard Shaw que las Universidades constituyen, para todos nosotros, una expresión de las mejores abstracciones, de lo eterno contra lo perecedero, del apetito por la evolución cotidiana, de integridad intelectual, de valores que a veces postergamos en el medio de la brega diaria, de visiones a las que continuamente deberíamos aspirar....

El Consorcio es precisamente una red de estas abstracciones y valores con la finalidad de generar una ventaja competitiva, al proyectar sin egoísmos, un esfuerzo conjunto más allá de las aulas, para convertir cada campus en un espacio multidimensional, en una multiuniversidad que convierte a sus graduados en miembros de una red de aprendizaje.

A lo largo de 16 años de existencia, el Consorcio ha desarrollado muchas acciones conjuntas de trabajo en equipo. Esto ha permitido que autoridades, académicos, estudiantes y colaboradores administrativos de las cuatro universidades compartan sus propias experiencias y aprendan de las vivencias de los otros.

Dentro de estos esfuerzos, cabe destacar la auto evaluación, piedra angular de la acreditación universitaria, las posibilidades de intercambio estudiantil, las cátedras compartidas, las investigaciones interdisciplinarias, la realización conjunta de actividades de proyección social, el acceso común a nuestras bibliotecas y a los préstamos inter bibliotecarios, las adquisiciones en mayor escala de material educativo y otros insumos necesarios para hacer más eficiente el trabajo administrativo y, en general, la entrega generosa de resultados de experiencias, de recomendaciones y consejos...

De este modo podríamos decir, que el Consorcio constituye el punto de encuentro de distintas visiones, un espacio común para el intercambio de ideas innovadoras y de aprendizaje, y sobre todo, en una apuesta permanente por el trabajo conjunto en beneficio de la comunidad.

Por tanto, no resulta exagerado afirmar, que en este corto tiempo de vida, el Consorcio haya promovido y practicado la excelencia, haciendo que el saber y su intercambio sea un puente para el desarrollo.

A través del contenido del libro, se puede apreciar que la idea de conformar un grupo coherente de universidades con los mismos ideales, respetando sus principios fundacionales, ofreciendo diversas carreras, pero compartiendo la misma inspiración y valores éticos, tiene como objetivo central la búsqueda de la excelencia educativa ejerciendo el liderazgo en sus respectivas áreas, lo que ha dado lugar al desarrollo de múltiples y significativas acciones que han marcado la pauta para que otras universidades imiten el ejemplo; circunstancia que nos llena de orgullo como promotoras iniciales de ese espíritu que animó la fundación del Consorcio, y nos obliga a continuar enfrentando con solvencia el desafío de seguir sumando esfuerzos para brindar al país una educación superior de excelencia.

Por lo expuesto, los integrantes de las cuatro universidades, no podemos dejar de dar gracias a todos los Rectores del Consorcio por haber contribuido con sus valiosas ideas, escaso tiempo dentro sus quehaceres universitarios, reconocido liderazgo, sentido de responsabilidad y generosa vocación de servicio para consolidar una mística común que hoy compartimos, al integrarnos con un sólo propósito: Brindar lo mejor de cada una de las cuatro universidades en beneficio de la comunidad, creando una nueva cultura universitaria, donde no se postule hablar de resultados aceptables, sino hablar de un modelo de excelencia, destinando nuestros mejores esfuerzos para seguir trabajando con renovado entusiasmo por la educación.

No puedo concluir esta presentación, sin dejar de mencionar el lema del Consorcio: "Saber que se expande". Nunca una frase tan sencilla, pudo de manera tan perfecta, consolidar y contener dentro de ella el espíritu de cuatro universidades.

Saludamos pues los 16 años del Consorcio, así como también los esfuerzos realizados por los Directores Ejecutivos Alejandro Valdés, Luis Bacigalupo y Pascual Chiarella, ya que esta apuesta por el futuro, nos obliga a continuar caminando juntos para ofrecer el más alto nivel de educación superior.

Muchas gracias,
Germán Ramírez-Gastón B.
Universidad de Lima
08.11.2012



SALOMÓN LERNER FEBRES

Rector de la Pontificia Universidad Católica del Perú

Dentro de la naturaleza y el quehacer de una universidad convencida de su compromiso con la formación de las personas y con el descubrimiento y la transmisión de la verdad, a través de la investigación aparejada con la docencia de calidad, resulta esencial que ella, lejos de ejercer sus tareas en espléndido aislamiento, busque el establecimiento de caminos que la vinculen con otras instituciones de educación superior que se hallen convencidas también de la misión mencionada.

Ello ocurrió, felizmente, con cuatro universidades de Lima que se encontraban ya, desde antiguo, embarcadas en relaciones amicales a partir de ideales comunes. Fue así como en el año 1996 la Pontificia Universidad Católica del Perú, la Universidad Peruana Cayetano Heredia, la Universidad de Lima y la Universidad del Pacífico, por medio de sus rectores y como fruto de variadas y fructíferas reuniones, adoptaron la decisión de unirse más estrechamente. Este acercamiento se reflejó en la creación de una organización encargada de coordinar muchas de sus actividades comunes: el Consorcio de Universidades. Han transcurrido dieciséis años desde entonces y mal

se podría expresar en unas pocas palabras todas las acciones positivas que el Consorcio ha cumplido. Solo puedo indicar ahora que, a través del diálogo académico interdisciplinar, de las acciones culturales conjuntas y del intercambio de experiencias en el terreno de los docentes y los estudiantes, así como también en aspectos administrativos y de servicios, se han alcanzado logros múltiples y significativos que han beneficiado a todos los miembros del Consorcio; mejoras que han de ser asumidas como una muestra de lo mucho que puede ganarse cuando, unidos por la misma vocación y animados por una clara inteligencia y firme voluntad de cooperación, instituciones de excelencia buscan hacer más intensa su calidad.

Estoy convencido de que los años venideros serán testigos de la reafirmación de las relaciones fraternas entre nuestras universidades, las que, ya al cabo de dieciséis años, pueden exhibir con orgullo los avances realizados por su fecunda vinculación. Larga vida, pues, para el Consorcio de Universidades, que se ha convertido en un ejemplo que debiera ser imitado por otras universidades de nuestra patria.



JOSÉ JAVIER PÉREZ RODRÍGUEZ

Rector de la Universidad del Pacífico

Lo primero que se me ocurre, cuando pienso en el Consorcio de Universidades, es que se trata de una organización cuyo nacimiento fue la consecuencia natural de un número significativo de afinidades entre las cuatro instituciones que lo integran.

No tengo la menor duda de que los principios y valores que inspiran el quehacer de la Pontificia Universidad Católica del Perú, la Universidad Peruana Cayetano Heredia, la Universidad de Lima y la Universidad del Pacífico son absolutamente compatibles, por no decir coincidentes; y que lo mismo sucede con los criterios que, en todas ellas, guían las tareas de formar profesionales, investigar la realidad nacional y proyectarse a la comunidad.

Y si esto es así, ¿por qué no unir esfuerzos para potenciar el desarrollo de las cuatro instituciones, sin dejar de respetar las individualidades propias de cada una de ellas?

Para empezar, estaban a la mano las posibilidades del intercambio de estudiantes, de las cátedras compartidas, de las investigaciones interdisciplinarias, de la realización conjunta de actividades de proyección social, del acceso a las bibliotecas y a los préstamos interbibliotecarios, de las adquisiciones en mayor escala de material educativo y de otros materiales e insumos necesarios para hacer más eficiente el trabajo administrativo y, en general, de la entrega generosa de resultados de experiencias, de recomendaciones y de consejos.

Por otra parte, el hecho de que, al amparo de una legislación que todos conocemos, se estuviera produciendo una suerte de “explosión” de instituciones que –aunque compartían con las nuestras el calificativo de universitarias– estaban siendo seriamente cuestionadas como tales, planteó la conveniencia de mostrar a la ciudadanía que las universidades del Consorcio se mantenían fieles a los principios que inspiraron sus respectivas fundaciones; y que habían decidido iniciar un proceso de integración y de autoevaluación que les permitiera cumplir mejor con sus objetivos individuales.

Y así fue como empezamos a andar. Los resultados expuestos por los responsables directos de la marcha del Consorcio de Universidades, a lo largo de sus primeros dieciséis años de vida, muestran, en mi opinión, que el esfuerzo ha valido la pena. Luego de la natural lentitud de los pasos iniciales –y gracias al esfuerzo de quienes asumieron el proyecto con una dedicación digna de aplauso–, estamos viviendo una etapa de consolidación.

¿Y el futuro? Lo bien sembrado siempre producirá buenas cosechas, si los encargados de los cultivos cumplen adecuadamente su tarea. ¡Que el Señor guíe a los actuales responsables del Consorcio para que nuevos logros se sigan sumando a los que ya se alcanzaron!



CARLOS VIDAL LAYSECA

Rector de la Universidad Peruana Cayetano Heredia

El Dr. Carlos Vidal, rector de la Universidad Peruana Cayetano Heredia y rector fundador de Consorcio de Universidades, escribió algunos libros. De uno de ellos en especial, Apuntes de una vida dedicada a la gente, hemos extraído algunos párrafos que, si bien fueron pensados para reflexionar en torno de la universidad, expresan pensamientos que nos interesa resaltar sobre el Consorcio:

“La universidad es una empresa, pero una empresa educativa de nivel superior donde sus fines son la formación, la investigación y la responsabilidad social, todos al servicio de la sociedad donde vive, se desarrolla, donde está íntimamente incorporada; por lo tanto, deberá tener como principios la equidad, la solidaridad y la búsqueda del bien común. Como empresa moderna utiliza un mercadeo o marketing social, para responder a la demanda, pero no orientada a crear demanda; en resumen, donde lo prioritario son las necesidades del país y su gente, antes que la producción de necesidades inexistentes o alejadas de una realidad concreta presente y futura...

En el momento actual, la competencia del mercado educacional es muy grande, pero es definitivamente desleal y desprovista de toda ética. Esto obliga a que los ejecutivos y profesores de la Cayetano entiendan a la perfección que estamos frente a un desafío

con relación a este mercado, que se reflejará no solo en el progreso institucional sino en la propia estabilidad de la UPCH.

Todo lo anterior se puede resumir en que es preciso crear una nueva cultura universitaria donde no se postule más hablar de resultados aceptables y se logren resultados máximos siempre. Sin embargo, las universidades como la nuestra, que se resisten a un liberalismo puro y duro, estarían listas para crear una cultura corporativa mixta que combinará las técnicas gestionarias universitarias más avanzadas con preocupaciones sociales. Estas “guerras culturales” que no solo son universitarias deben terminar en una verdadera nueva universidad en el Perú.

Finalmente, a la próxima centuria se le llama “el siglo del poder del conocimiento”, lo cual quiere decir que quien tenga o produzca más conocimiento básico o aplicado, será líder en el mundo. Y nos cuestionamos: ¿Por qué no aceleramos la producción de un verdadero nuevo conocimiento? Es una pregunta que nos debe motivar a encontrar académicamente respuestas y acciones para lograr este tipo de desarrollo incorporando, cada día más, la investigación en la enseñanza”¹.

¹ Vidal Layseca, Carlos (2004). Apuntes de una vida dedicada a la gente. Tomo III. Perú: Sinco Editores, pp. 186-192.



FELIPE ORTIZ DE ZEVALLOS MADUEÑO
Rector de la Universidad del Pacífico

Las cuatro universidades del Consorcio tienen la naturaleza de ser privadas sin fines de lucro y de haber compartido, por varias décadas, una vocación de excelencia y liderazgo en la enseñanza de las diversas carreras que ofrecen en el Perú. El Consorcio ha permitido, durante sus primeros dieciséis años, que sus respectivas autoridades se conozcan mejor y se desarrollen interesantes iniciativas de colaboración entre ellas.

Según Peter Drucker, las instituciones que más cambios van a sufrir durante los próximos años son las universidades y los hospitales, ya que son instituciones diseñadas a partir de modelos de organización que son centenarios y que deben hacer frente a una transformación tecnológica sin precedentes.

Hace medio siglo, además del número de carreras que ofrecía y de alumnos que tenía cualquier universidad, la tercera cifra que de ella se procuraba conocer era el número de libros de su biblioteca. Y esta ocupaba un lugar central en su campus. Hoy, las redes digitales permiten un acceso a todas las principales bibliotecas del planeta y, pronto, una tableta

podrá contener todos los libros que se requieran leer para cualquier carrera.

En un contexto en el que el MIT y la Universidad de Harvard han colgado en línea el contenido de todos los cursos que se dictan en sus aulas, ¿cuál será el rol de una universidad peruana con proyección de futuro?

Hay cuatro actividades esenciales que realiza cualquier universidad: 1) otorgar títulos, tarea que en algunos casos –como el de los abogados en los Estados Unidos– es asumida por los colegios profesionales; 2) impartir conocimientos, tarea que resultará facilitada por las nuevas tecnologías; 3) formar a los alumnos en el desafío de aprender a aprender, así como de convertirse en ciudadanos responsables en el mundo; y 4) contribuir a la verdad, mediante la investigación y el desarrollo. En esas tareas, las universidades deben actuar intercomunicadas y no como torreonos aislados. El Consorcio resulta una red clave para el liderazgo de las cuatro universidades peruanas que lo conforman.



LUIS GUZMÁN BARRÓN SOBREVILLA
Rector de la Pontificia Universidad Católica del Perú

En 1996, la acción decidida y comprometida de cuatro rectores –la doctora Ilse Wisotzki y los doctores Carlos Vidal Layseca, Javier Pérez y Salomón Lerner Febres– permite la fundación del Consorcio de Universidades, con el objeto de unir fuerzas y capacidades para contribuir de una manera más eficiente al desarrollo de nuestro país.

Esta iniciativa ha sido el punto de partida para la creación de otras redes universitarias peruanas, que tienen los mismos objetivos: en el año 2002 se crea la Alianza Estratégica de Universidades, formada por las tres universidades centenarias de Lima –la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la Universidad Nacional de Ingeniería y la Universidad Nacional Agraria – La Molina–; en 2004, la Red Investigación, Desarrollo e Innovación, que integran las tres universidades antes citadas, además de la PUCP y la UPCH; y un año después, la Red Peruana de Universidades, en la cual se unen inicialmente dos universidades privadas de Lima y diez universidades privadas y estatales del interior del país. Este es un primer logro del Consorcio, pues su accionar ha permitido ver que es posible trabajar

juntos, unir esfuerzos, a través de muy diversos programas que varían en cada red.

En los primeros años, el programa de intercambio estudiantil, que partía de la premisa de aprovechar la capacidad instalada de cada universidad, fue muy importante y ha dado lugar a otros programas similares en la demás redes. Más adelante, el programa de capacitación de los docentes en autoevaluación ha sido el paso inicial en el proceso de acreditación, que hoy ya es una realidad en las universidades del Consorcio.

En el mundo globalizado de hoy, la acción conjunta es indispensable, muy en especial en la innovación, investigación y educación a distancia. Reforzar la Comisión en Educación a Distancia, y crear no solamente comisiones, sino el espacio y las condiciones para unir esfuerzos en los otros dos temas, me parece el camino inmediato a seguir



CARMEN ROSA GRAHAM AYLLÓN
Rectora de la Universidad del Pacífico

El Consorcio viene cumpliendo un rol importante en el sistema universitario peruano, al reunir a cuatro de las mejores universidades y marcar algunas pautas de trabajo conjunto en temas de integración y movilización estudiantil, así como docente.

En el mundo se está viviendo una evolución acelerada en el campo de la educación superior, y en nuestro país es imprescindible no solo sumarnos a estas tendencias, sino aplicarlas y desarrollar las propias de acuerdo con las características poblacionales y niveles de desarrollo de cada región.

En este sentido, creo que el Consorcio, al reunir universidades de élite relacionadas a su vez con prestigiosas universidades del mundo y tener acceso a círculos académicos de la más alta calidad, tiene como gran responsabilidad marcar la pauta de la educación superior que requerimos los peruanos en el siglo XXI.

Es imprescindible rediseñar los sistemas de educación en el país; se requiere trabajar con el Ministerio de Educación para encontrar un punto válido de articulación de la educación escolar y la educación superior, trabajar con los gremios empresariales y el sector estatal en perspectiva de requerimientos técnicos

y profesionales en el país; se requiere centralizar la escasa inversión en investigación y desarrollo tecnológico para crear sinergias multidisciplinares y optimización en el uso de fondos en proyectos productivos.

Tenemos que sintonizar la investigación y los esfuerzos de superación de los peruanos con las alternativas y los requerimientos de crecimiento del país. Debemos llegar a más ciudades y pueblos con técnicas que permitan un aprendizaje de acuerdo con las condiciones, y reforzar posibles deficiencias y volcarlas hacia estándares de calidad.

El Consorcio debe liderar no solo en calidad académica, sino en formación de habilidades y actitudes que hoy se requieren, ya sea para emprender un oficio o carrera independiente o para desarrollarse en el campo corporativo.

Es momento de transparentar los resultados que obtienen los exalumnos y hacerlos visibles a la comunidad, y ojalá contagiar a las otras universidades, de tal forma que los potenciales estudiantes puedan comparar y optar por la universidad que se ajusta a sus posibilidades y a sus metas de éxito en la vida profesional.

¡Muchos éxitos!



OSWALDO ZEGARRA ROJAS

Rector de la Universidad Peruana Cayetano Heredia

La creación del Consorcio de Universidades, constituyó un esfuerzo muy importante en el ámbito de la universidad peruana, surgió con objetivos muy loables de unir voluntades de cuatro Instituciones de educación superior reconocidas por su calidad y prestigio. Si bien estas se encontraban localizadas en la ciudad de Lima, su influencia llegaba a todo el Perú. Con deseos de compartir experiencias, fortalezas, establecer espacios de reflexión que aporte para una mejora de la educación universitaria en el país, desarrollar acciones interdisciplinarias encaminadas a la realización de proyectos que contribuyan a una mejor formación de recursos humanos altamente calificados, ejecutar acciones específicas de proyección social, realizar proyectos conjuntos de investigación y circunstancialmente salir en defensa de la educación sin fines de lucro a través de un pronunciamiento público en oposición a la promulgación del Decreto Legislativo N° 882 que la permitía, y que es aún en la actualidad motivo de cuestionamiento y crítica.

Al margen de todas las importantes actividades que el Consorcio ha desarrollado a lo lar-

go de estos años, se debe resaltar lo logrado por la Comisión Interuniversitaria de Autoevaluación y Acreditación, por ser pionera en el país aportando instrumentos y validando un modelo de autoevaluación cuyos mecanismos lleven a la búsqueda permanente de la calidad. Su aplicación permitió lograr la Acreditación Internacional institucional a miembros del Consorcio.

La vigencia y el futuro del Consorcio, para su consolidación, deberá considerar su fortalecimiento, superar diferencias propias de la competencia, hacer que todos los alumnos que ingresan a cada una de sus instituciones, tomen conciencia de que es un valor agregado que adquieren. Sin dejar de cumplir sus objetivos propuestos, debería poner en agenda que la situación precaria de la educación superior del país, es también una responsabilidad que todos deben compartir, evaluando y haciendo propuestas que traten de mejorarla, considerando que son opiniones que provienen de Instituciones que han logrado ser reconocidas por la sociedad y han demostrado que son de calidad.



ESTUARDO MARROU LOAYZA

Rector de la Universidad del Pacífico

La creación del Consorcio, conformado por cuatro universidades de reconocido prestigio, no solo a nivel nacional sino también internacional, fue la culminación de muchos años de trabajo en común entre estas instituciones de nivel universitario. Quienes asumimos la tarea de dirigir estas universidades a fines de la década de 1970, y de 1980, siempre consideramos la necesidad y la conveniencia de buscar medios que nos permitieran compartir no solo nuestras experiencias en el nivel académico y administrativo, sino también buscar otras maneras de expresar nuestras inquietudes en otros campos como la investigación y la proyección social.

Es así como, a fines del año 1995, se inician las primeras conversaciones para plasmar estas ideas en algo concreto. La acción decidida y comprometida de los cuatro rectores de estas universidades, la doctora Ilse Wisotzki y los doctores Carlos Vidal Layseca, Javier Pérez y Salomón Lerner Febres, permite la fundación del Consorcio de Universidades en el año 1996.

Han transcurrido dieciséis años desde la fundación del Consorcio de Universidades y, durante este período, hemos podido apreciar cómo las ideas iniciales de conformar un grupo coherente de universidades con los mismos principios e ideales, respetando sus principios fundacionales, ofreciendo diversas

carreras, pero compartiendo la misma inspiración y búsqueda de la excelencia y el liderazgo, han significado el desarrollo de múltiples acciones.

Las tareas desarrolladas por el Consorcio abarcan distintos campos que nos han permitido intercambiar y aprovechar experiencias, gracias a las iniciativas surgidas como consecuencia de la conformación de equipos interinstitucionales de trabajo, que han aportado sus ideas, inquietudes y su tiempo para el desarrollo de acciones concretas en el campo del aseguramiento de la calidad y la acreditación, lo que sirvió de base para luego desarrollar un modelo de autoevaluación de la calidad que fue aplicado y validado en las cuatro universidades miembros del Consorcio. Ello ha permitido que estas universidades hayan sido reconocidas por acreditadoras internacionales.

No quisiera concluir estas breves palabras sin expresar mi reconocimiento a las personas que han tenido la responsabilidad de dirigir el Consorcio, y de manera particular a Alejandro Valdés, su primer director, quien desde un inicio se erigió como el líder del proyecto que hoy es una realidad y que, estamos seguros, seguirá contribuyendo a que estas cuatro universidades amplíen y fortalezcan su trabajo por un país más justo y solidario.



JAIME VILLENA CHÁVEZ

Rector a.i. de la Universidad Peruana Cayetano Heredia

La formación del Consorcio constituye un hito en la historia de la educación superior en el país, que se produjo cuando cuatro universidades decidieron unir sus esfuerzos, guiadas por los mismos principios académicos y éticos, para impulsar y perfeccionar la educación universitaria, fortaleciendo el talento humano de cada institución, compartiendo recursos educativos y fomentando emprendimientos interdisciplinarios e interinstitucionales, en función de la realidad peruana.

Esta importante iniciativa ha permitido la movilización interna de los estudiantes y profesores, enriqueciéndolos con el acervo académico de las cuatro instituciones.

Uno de los mayores logros del Consorcio es el haber sido pionero en el país en la implementación del proceso de evaluación de la calidad de la educación superior, impulsando la formación de recursos humanos capacitados en esta función, y emprender el ejercicio de la autoevaluación institucional, lo cual ha permitido posteriormente la acreditación internacional de las universidades asociadas.

Creo que el Consorcio tiene que establecer puentes con la universidad pública para el desarrollo de proyectos de investigación e intervención interinstitucionales relacionados con la educación y el desarrollo del país, permitiendo la interacción con los docentes y alumnos más destacados de ese sector.

Otra tarea del Consorcio debe ser su proyección internacional como un campus universitario de más de 50,000 estudiantes, con excelencia en la enseñanza de las ciencias sociales, humanidades, arte, ciencias médicas y biológicas, para establecer vínculos con redes similares alrededor del mundo, que permitan la movilización externa de nuestros alumnos y profesores e inserte a la educación superior peruana en una perspectiva global, que proyecte a su vez nuestro acervo académico, cultural, humanístico y científico.

Felicitaciones a los diversos rectores que han dado su más amplio apoyo a este gran esfuerzo y a los diferentes miembros del Consejo Directivo que lo han gestionado tan acertadamente.



MARCIAL RUBIO CORREA

Rector de la Pontificia Universidad Católica del Perú

En la tradición católica, el denominador común de las virtudes es el servicio. Esto quiere decir que nos enriquecemos como personas cuando acrecentamos nuestras posibilidades de realización moral al servir más allá de nuestros límites habituales. El Consorcio es una forma de integración de esfuerzos para el trabajo solidario de cuatro universidades que somos similares en nuestra manera de apreciar la educación superior, así como en nuestros ideales de trabajo universitario. Tenemos en común, por sobre todo, ser instituciones de servicio, entendiendo a la educación como un bien público.

El Consorcio de Universidades ofrece una magnífica oportunidad para ampliar nuestra vocación de servicio con la misma dedicación profesional y el mismo entusiasmo que entregamos a nuestra propia institución.

Nos queda por delante madurar en nuestro trabajo conjunto: poder acercar más aún a nuestros estudiantes y profesores; promover estudios, sobre todo de posgrado, para el mejor servicio al país y desarrollar nuestras capacidades comunes de investigación.

El Perú necesita un desarrollo muy grande en su sistema educativo superior y las universidades del Consorcio tenemos la posibilidad de aportar, en pie de igualdad con muchas otras del país, al progreso cualitativo de la educación universitaria y, también, a su crecimiento cuantitativo garantizando la seriedad de la formación. Calidad y cantidad son un reto dialéctico muy importante en la educación universitaria contemporánea en todo el planeta.

Por sobre todo, debemos interpretar adecuadamente las necesidades del país y tratar de servir las para un mayor desarrollo y una más extendida justicia social. Las universidades siempre hemos sido críticas de nuestro entorno y reflexivas frente a sus necesidades. Asumir la creación de soluciones es algo consustancial a nosotros. Debemos llevarlo a cabo.

En estos años, además, las metas alcanzadas por el esfuerzo conjunto de nuestras cuatro universidades han creado amistades duraderas entre estudiantes, profesores y directivos. Por ello, no me queda más que desearle larga vida a nuestra alianza.



ILSE WISOTZKI LOLI

Rectora de la Universidad de Lima

La creación del Consorcio de Universidades no fue, tan solo, consecuencia de la necesidad de asociarnos para buscar el mutuo beneficio. Fue mucho más que eso. Ya antes de 1996 las cuatro universidades compartían profesores, algunos de los cuales se habían formado en nuestras mismas casas universitarias. Existía coincidencia de propósitos y, lo que es más importante, un lenguaje común. Cada una de nuestras instituciones sin fines de lucro exhibía una trayectoria de auténtica vocación de servicio, al dedicar sus esfuerzos a la formación de ciudadanos con integridad, valores y honradez intelectual; profesionales capaces y eficientes, con visión de futuro.

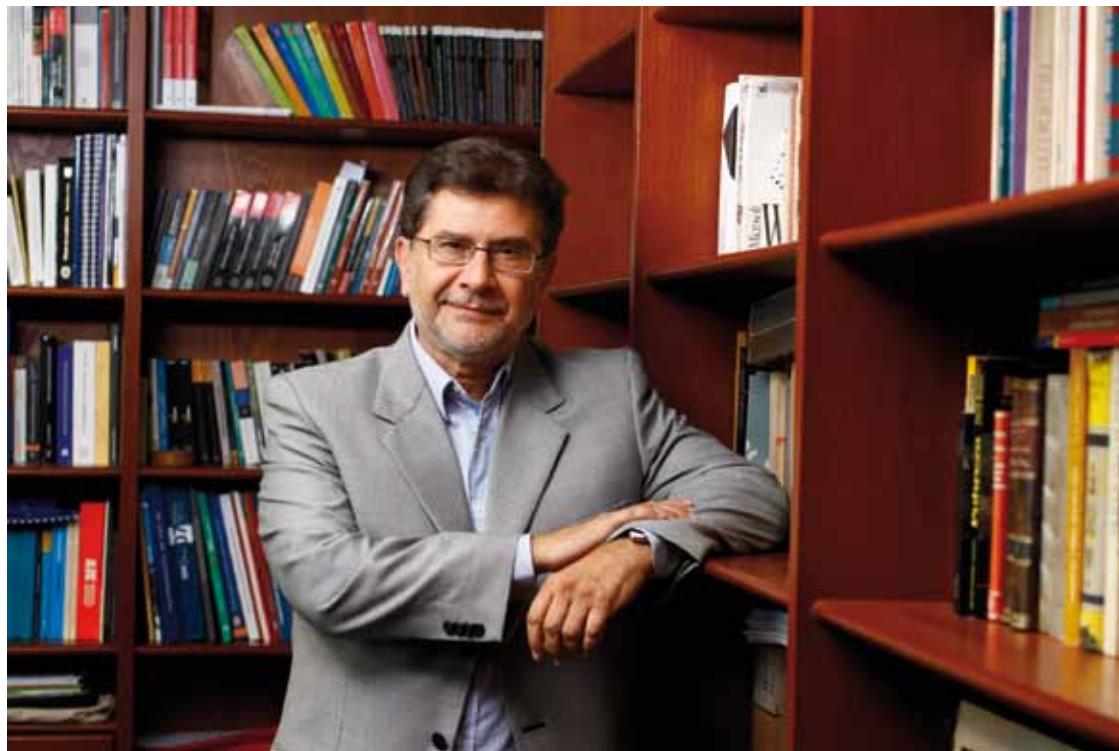
Y es así como de una relación amical y sincera surge esta alianza. Compartíamos preocupaciones, experiencias y realizaciones. Cada logro de una de las universidades era reconocido sin vanidad, a la vez que sin falsa modestia, y lo sentíamos como propio, pues nos prestigiaba a todos. Si algún proyecto individual no prosperaba por situaciones coyunturales o del entorno, advertíamos a los demás; si teníamos éxito en alguna buena práctica, la replicábamos. La experiencia de estos años ha sido muy positiva, además de interesante y útil.

En virtud de la racionalización de recursos profesionales, tecnológicos y financieros, se ha logrado realizar programas conjuntos de carácter académico, cultural, artístico, deportivo

y de responsabilidad social que involucraron a profesores, estudiantes y personal administrativo. Además, al Consorcio le cabe el acierto y la satisfacción de haber iniciado, en diciembre de 1995, el Proyecto de Autoevaluación, piedra angular de la acreditación, cuando muy poco se conocía en el Perú de ese tema.

Si bien se aprecia una diversidad en las áreas del conocimiento que nuestras cuatro universidades cultivan, existe en todas ellas un mismo talante que es estimulante y que ha ido generando un sentimiento de pertenencia.

En el momento actual, sentimos que nos encontramos en un punto de quiebre, en el umbral de una nueva sociedad. Corresponde a las universidades en general, y a las nuestras en particular, aportar soluciones creativas para problemas actuales. Estamos convencidos de que en el futuro existirán líderes que, imbuidos del espíritu que animó la fundación del Consorcio, afrontarán con solvencia el desafío de sumar esfuerzos con el fin de seguir brindando al país una genuina educación superior, que sea capaz de ampliar las perspectivas y horizontes de la sociedad a la que nos debemos.



FELIPE PORTOCARRERO SUÁREZ

Rector de la Universidad del Pacífico

En 1996 se unieron cuatro universidades decididas a trabajar conjuntamente para potenciar las fortalezas de cada una y contribuir así con el desarrollo del Perú.

Con este espíritu, el Consorcio de Universidades impulsó desde sus inicios diversas líneas de acción. Ante la inexistencia en el país de un sistema nacional de aseguramiento de la calidad, una de las primeras tareas fue constituir una comisión con el doble objetivo de estudiar los modelos más exitosos de autoevaluación y acreditación en la región, y luego desarrollar un modelo de autoevaluación de la calidad propio. Este modelo fue aplicado y validado en las cuatro universidades, y compartido luego con otras instituciones de educación superior del país deseosas de aplicar en sus instituciones procesos de mejoramiento continuo. Cabe señalar que esta preocupación por la mejora de la calidad marcó el primer paso en un largo camino, que ha llevado a que actualmente las cuatro universidades del Consorcio cuenten con acreditaciones internacionales de prestigio. Otro proyecto destacado es el Programa de Intercambio Estudiantil, mediante el cual el alumno matriculado en una universidad del Consorcio puede llevar cursos en las otras tres universidades, y complementar y enriquecer de esta manera su formación profesional.

Adicionalmente a las iniciativas mencionadas, se cuenta con un trabajo significativo en el área de comunidades saludables y de bibliotecología; asimismo, se han desarrollado vínculos con las academias peruanas de Ciencias, Derecho, Historia, Lengua y Medicina; se han desarrollado proyectos financiados por USAID en el área de comunicación en salud, incluyendo la creación de una maestría conjunta en comunicación en salud; y se han realizado actividades culturales y deportivas que han contribuido con la integración entre los miembros del Consorcio y la proyección hacia la comunidad.

Tal vez uno de los aspectos más destacables es que las innumerables acciones realizadas por el Consorcio, a lo largo de sus dieciséis años de existencia, han sido desarrolladas por equipos interinstitucionales de trabajo. Esto ha permitido que autoridades, académicos, estudiantes y colaboradores administrativos de las cuatro universidades compartan sus propias experiencias y aprendan de la vivencias de los otros. Como resultado de este esfuerzo compartido, el Consorcio se ha constituido en una plataforma importante para el encuentro de distintas visiones, en un espacio de intercambio de ideas innovadoras y de aprendizaje y, sobre todo, en una apuesta permanente por el trabajo conjunto en beneficio del país.



FABIOLA LEÓN VELARDE SERVETTO

Rectora de la Universidad Peruana Cayetano Heredia

Celebramos ya dieciséis años desde que nos comprometimos en unir los esfuerzos individuales para potenciar la actuación conjunta de cuatro universidades sin fines de lucro en diversas esferas del mundo universitario. Cuatro universidades que ya tienen una memoria compartida de todo aquello que hemos logrado juntos como alianza y que constituye, sin duda, motivo de orgullo para cada uno de nosotros.

No es exagerado afirmar que, al cabo de este tiempo, hemos promovido y practicado la excelencia como sinónimo de nuestro trabajo, haciendo que el saber sea un puente para el desarrollo. Este saber no se limita al plano intelectual, sino que comprende también el desarrollo de cualidades personales en nuestros docentes y estudiantes, como la honestidad, el sentido de la responsabilidad –personal, social y ambiental–, las cualidades artísticas, el amor a la cultura y la permanente disposición para el diálogo.

Así lo concibieron los rectores que fundaron el Consorcio de Universidades, y así lo concebimos hoy quienes recibimos ese legado. Por ello, hemos seguido buscando hacer de él una plataforma que nos permita enriquecer el conocimiento con todos los recursos necesarios. Pero lo que hemos edificado no es un espacio amurallado; por el contrario, siendo conscientes de la especial naturaleza de la misión universitaria, nuestra actitud ha sido siempre de apertura, de comunicación e integración con otras instituciones, para poder servir mejor a la sociedad.

Estoy segura de que, intensificando nuestros esfuerzos, esta alianza dará frutos aún mejores, que no solo continuarán beneficiando a la institución universitaria en general, sino, por extensión, a todo el país. Saludo y aplaudo estos dieciséis años de trayectoria, y reitero nuestro compromiso e identificación con los valores que nos distinguen.



Cuando Alejandro Valdés recibió el encargo de dirigir el Consorcio, no solo debió asumir una tarea, sino la responsabilidad de crear una institución con gran visión de futuro, la que se consolidó en el tiempo con el trabajo de sus directores, consejeros, comisionados, personal universitario y alumnos.

El Consorcio es mucho más que cuatro universidades; de una manera interesante, todos los que han trabajado en y para él han sentido la responsabilidad de aportar su experiencia, de construir conocimiento, de generar oportunidades, de valorar el esfuerzo conjunto, de mejorar una comunidad, de unir esfuerzos, de enfrentar situaciones adversas, de contribuir con el país, de conocer el trabajo de otros, de contribuir con el arte y la ciencia e, incluso, de crear una mística dentro de la alianza.

El potencial del Consorcio va más allá de las centenas de miles de horas invertidas por todos aquellos que han contribuido a consolidarlo

o del aporte económico de las cuatro universidades miembros. Su mayor fortaleza está en su transparencia, en la capacidad de estas de aportar lo mejor de sí; lejos de guardar para sí mismas el conocimiento de su propia práctica, lo han brindado de manera muy abierta para que sea aprovechado colectivamente, sin más retribución que la satisfacción de aportar. Nunca una frase fue más real para un esfuerzo de este tipo: "Saber que se expande".

La madurez del Consorcio no está en los años; está en su potencial, en el trabajo invertido, en lo creado, aún más, en lo que se puede crear. Precisamente, esa oportunidad es la que hace que las personas e instituciones que formamos parte del Consorcio reiteremos nuestro compromiso y continuemos trabajando con renovado entusiasmo.

CONSEJO DIRECTIVO

REFLEXIÓN FINAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

UNIVERSIDAD PERUANA CAYETANO HEREDIA

UNIVERSIDAD DEL PACIFICO

UNIVERSIDAD DE LIMA